

Estrecho de Magallanes

● Rogando perdonar la autorreferencia, en una de las conclusiones de un libro de mi autoría sobre el tema, digo: “Las relaciones chileno-argentinas futuras serán similares a las tradicionales” (*La frontera marítima austral. Una visión sociológica de nuestras conflictivas relaciones con Argentina*, El Roble, Santiago, 2019, 560 páginas).

Adolfo Paúl Latorre

Paso marítimo nacional

● Próximamente ingresará por la boca occidental del Estrecho de Magallanes el portaviones USS Nimitz para iniciar su tránsito por esas aguas en demanda del océano Atlántico. A su arribo, la dotación naval del faro Evangelistas, radialmente, le dará una cordial bienvenida informándole las condiciones meteorológicas y el tráfico marítimo reinante en el área, reafirmando la soberanía de Chile sobre este importante paso oceánico.

Además, durante toda la extensión de su recorrido de más 500 kilómetros, mantendrá izado el pabellón nacional chileno en su mástil principal, siendo también asistido por prácticos de nuestro país embarcados en la nave como asesores de navegación, tal como la legislación nacional le exige a todas las naves de terceras banderas que cruzan este vital corredor bioceánico.

Ya en la boca oriental y al finalizar

su estadía en aguas territoriales, el buque será despedido por el personal de los faros Punta Dungeness y Cabo Espíritu Santo, deseándole buena mar para sus singladuras atlánticas con rumbo a su puerto de destino en Norfolk, Estados Unidos.

El procedimiento descrito, aunque rutinario, sentencia que el Estrecho de Magallanes, de boca a boca, le pertenece a nuestra patria y, como tal, es administrado, controlado y fiscalizado exclusivamente por autoridades de Chile vinculadas al resguardo y soberanía de espacios marítimos a nivel nacional.

Gustavo Aimone Arredondo
Capitán de navío (r)

Integración operacional

● La alerta oncológica en Chile es más que una crisis administrativa: es una oportunidad histórica que, lamentablemente, se está desaprovechando. El sistema ha optado por la “complementariedad” público-privada -un modelo reactivo donde el privado actúa como apoyo puntual- en lugar de avanzar hacia una integración operacional real. Esta distinción no es académica; en oncología, es una cuestión de vida o muerte.

La complementariedad fragmenta la trayectoria del paciente: sospecha, diagnóstico, etapificación y tratamiento quedan atrapados en sistemas distintos, sin continuidad ni flujo de información. El resultado es duplica-